

EL AMERICANO

Director y Redactor en jefe HECTOR F. VARELA.

ADMINISTRACION Y REDACCION, RUE D'AUMALE, 17 - PARIS

REVISTA LITERARIA AMERICANA.

Objeto de producciones científicas y literarias entre las Repúblicas de Sud-América—Requiere la literatura.

I.

Los gobiernos de Chile y Colombia han celebrado una convención con el fin de establecer un correo postal, y otra sobre el correo de producciones literarias y científicas, o de ambas, según entendamos, a los esfuerzos que hizo el embaixador literario suramericano, Sr. Jorge Isaacs, durante el tiempo que desempeñó el consulado general de Colombia en Santiago y Valparaiso.

Los proyectos aprobatorios de esas Convenciones han tenido los debates correspondientes en las Cámaras colombianas y sería probablemente leyes de la República.

Tiempos hacía que descabíamos tocando este asunto de *congresos científicos y literarios entre las diversas Repúblicas*, y hoy se presenta la oportunidad, al aplaudirnos los aplaudimos los congresos celebrados entre Chile y Colombia.

Hemos dicho una y muchas veces en este periódico que no conocemos en América los libros europeos que las producciones científicas y literarias que se dan a luz, con no poca frecuencia, en Chile, Perú, Colombia, la República Argentina, etc. Esto es verdaderamente lamentable, y los diarios y escritores nuestros quejan amargamente de ser unos para otros completamente desconocidos. ¿Hay muchos, por ejemplo, en Colombia que conozcan las obras históricas y políticas de *Lastarria y Zamalutortea*, o de *Ortega, Malibou, Ploca y Hadrup*, colombianos? ¿Estará que algunos eruditos, muy raros por desgracia, están al corriente de ellas y del movimiento intelectual de Sud-América bajo la generalidad ignorante hasta la existencia de esos libros, conociendo, o no sí, las novelas de Dumas (que valen la pena, sin duda), y los ensayos históricos de Ponsard de Ternail.

El remedio está señalado. Colombia y Chile han dado el primer paso en tan buen camino. Fijese en los presupuestos de gastos, anualmente, la suma necesaria para comprar los libros nacionales publicados en el año, que deben cambiarse con las otras Repúblicas; y, por vez primera, señálese una cantidad suficiente para comprar las obras más importantes que se han dado a luz desde la independencia hasta el día. Cada uno de nuestros países tiene tesoros: las obras de Caldas, por ejemplo, deberían

figurar en todas las bibliotecas públicas y privadas de la América Latina, y la edición de este sabio erudito en la plaza de Popayan, en Colombia, al frente de esos Andes que igualó con su genio.

Nombre en cada República una comisión encargada de reunir esas obras y hacer los envíos. Exceso el patriotismo de los autores escritores. Intélese a los franceses y alemanes. La magnífica biblioteca de Strasbourg fue devorada por las llamas en un día; refugio la del *Hôtel de Ville* corrió igual suerte. En diez años *han destruido libros* para reconstituirlos. De todos los extremos de Europa se hacen donaciones. ¿Por qué no imitamos ese ejemplo? ¿Por qué permanecer en brazos de la inercia criminal?

II.

El Senado colombiano aprobó también la proposición que sigue: «Escríbase al Poder Ejecutivo para que promueva, por medio de los agentes diplomáticos y consulares de Colombia en las demás Repúblicas de América, convenios ó tm.

tos que se refieren a las ciencias de producciones literarias y científicas el progreso intelectual y moral de las Repúblicas que ésta y aquella República convienen.»

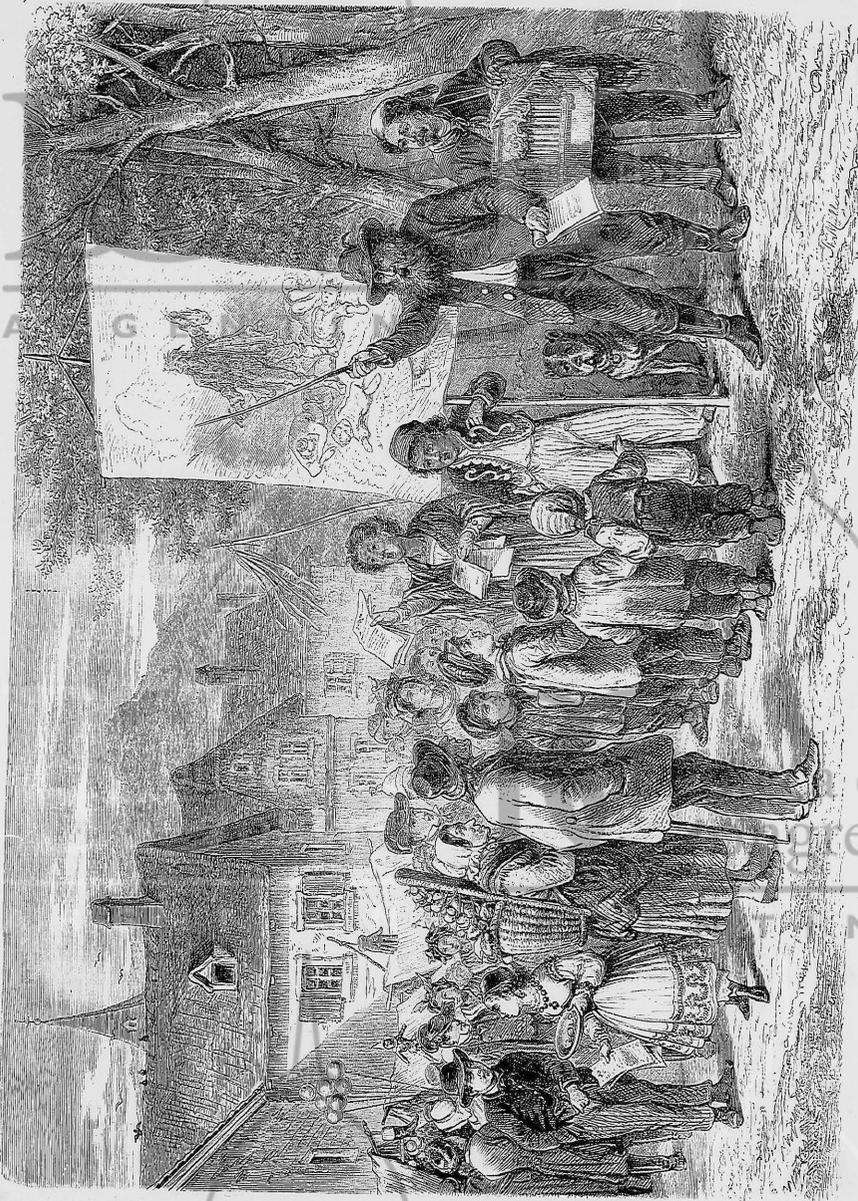
He aquí una medida que aplaudimos sinceramente. En Europa, y en todo país civilizado, la propiedad literaria es respetada. Una obra, fruto de un trabajo, no pertenece tanto como la casa que posee ó el campo que sus padres. Tratados explícitos han garantizado á cada cual los frutos de su inteligencia. Dumas, Sardou y Augier ganan millones, gracias á esto, y actualmente la Sociedad de literatos franceses se esfuerza en obtener que se firmen tratados semejantes con los países que aun no los han celebrado, entre otros Italia. La literatura da honor y capital en Europa, cuando se tiene un poco de talento, y el que no lo tiene ó que otro escribe, corre el peligro de ser juzgado ante dos tribunales: el establecido por la ley y el de la opinión pública.

En América la literatura lleva... al hospital, ó poco más. Muchos aplauden, muchas sonoras, y poco más de contar. Amén que el que escribió libros políticos que lo habrían dado buenas ganancias en Francia ó Inglaterra. Saupay, colombiano, autor de obras notabilísimas, ha escrito *lo que para la literatura*. Al lado, uno de nuestros más famosos pensadores, que al vivir en Europa podría redactar el *Diario de Debates* como *Jokh Gombas*, ó la *Presna* antigua como Girardin, vive pobre, á duras penas gana la vida con su pluma, y con todo, sus

obras son reproducidas y copiadas en Europa y América. Jorge Isaacs escribió *María*, novela digna de figurar entre las mejores de Fernán Caballero, en que está admirablemente pintadas las costumbres y la naturaleza americana. Los diarios de Chile, Perú, la República Argentina, etc., se apresuraron á reproducirla. ¿Qué recompensación, es cierto, pero confíese que merecía también algunos pesos. ¿Que gran Marro con su *Amalú*? ¿Qué Benjamin Osherson, del Perú, con su *Zeus*? Los periódicos se apresuraron á ellas con honra, pero no se pagó nada, para sus autores. Los literatos suramericanos debían cuidar más de sus intereses. Si allí la literatura empieza á dar, tratándose sus primeros pasos, hay que pagar, obras cuya propiedad merece respetarse; porque nuestros ingenios son tan fecundos y ardientes como la naturaleza tropical. Allí donde todo florece, donde todo tiene movimiento y vida, hay ingenuas fuentes de inspiración de poesía, sería justo que el talento no sirviera solamente para ir en línea recta al hospicio ó á la casa de orates.



GUILLERMO MATTA (Chileno).



EN EL CENTRO DE LA FIESTA DE LOS ALBERGADORES DE PANAMA

Una carta de Cecilio Acosta.

Ya conocen nuestros lectores toda la admiración y cariño que tenemos por nuestro gran compatriota Cecilio Acosta, una de las mas puras glorias literarias de Venezuela y de la América toda.

Por eso, es para nosotros motivo de alegría la publicación de cualquiera de sus escritos.

Hoy llega á nuestras manos una deliciosa carta que ha dirigido al Sr. don José María Yacquez, actual secretario de la legación de Colombia en Caracas.

No queremos decir á nuestros lectores sino dos palabras: ¡leal y gozal!

¡Hé aquí la carta:

Esta mi primera carta para usted, si no alcanza toda la solemnidad de la ocasión, como me gustara para sancionarla, siquiera que lleve toda la ternura de mi afecto, un correspondencia de algun modo al que usted se la servido dispensarme como un regalo, y que yo acepto como una honra.

Tan reconocido estoy de la que usted me hace en su amistad, que no poseyendo yo otra cosa que darle en cambio le doy la mía, ya que no sepa su yo le doy, y usted pague lo que otros no se osora, pero es verdad.

Con lo que, y prescindiendo de piques de mas ó menos sobre si quien gana soy yo y quien pierde usted, y hasta ridiculizar á mi insatisfacción lo que tenga de impropio, con tal que se le deje la ganancia, pienso que estamos ya en el caso de que usted me trate como á otro usted y yo á usted como á otro yo.

Pero entre los motivos que hacen interesantes mis relaciones con usted, está como el que mas el mudo que las produce. Ya usted comprenderá que voy á hablarle de nuestro distinguido amigo D. Miguel Antonio Caro, cuyo tanto hoy solo por cartas, es ya para mí tanto como necesidad ejecutoriada. Aquí en el seno de la confianza, le de decir á usted lo que siento de él: lo tengo en la punta de la lengua, y le he menester salido, siempre por desahogo de cariño. Poniéndolo á un lado sus grandes talentos, tan cultivados y hermosos, no encantas su corazón.

En Caro la madurez se ha adelantado á los años, y me parece verlo en la flor de ellos con aquella transparencia reflexiva que es tanto como decoro, ornato de consideración: ni en palabras livianas, ni en pensamientos frívolos, ni en rictos de risa; ni en la niñez, cuando la cetro



EL CONDE CARLOS DE RIBASUT, candidato para la diputación.

ca, caballero; para los dolores, que siempre cumple, aporreado. Hedida lo que dice, y dice lo que conviene, notándose en sus expresiones, si alfin y paja, compostrar, como si fuese un verbo herido.

Tiene un culto fiero, el de su Huestre padre, cuyo nombre lleva tan dignamente; tiene otro íntimo, el de las grandes tradiciones. Conoce el progreso como un resultado de ideas de ensayo, y halla este enlazo en el entrecamiento con un principio único, que para él es el principio religioso.

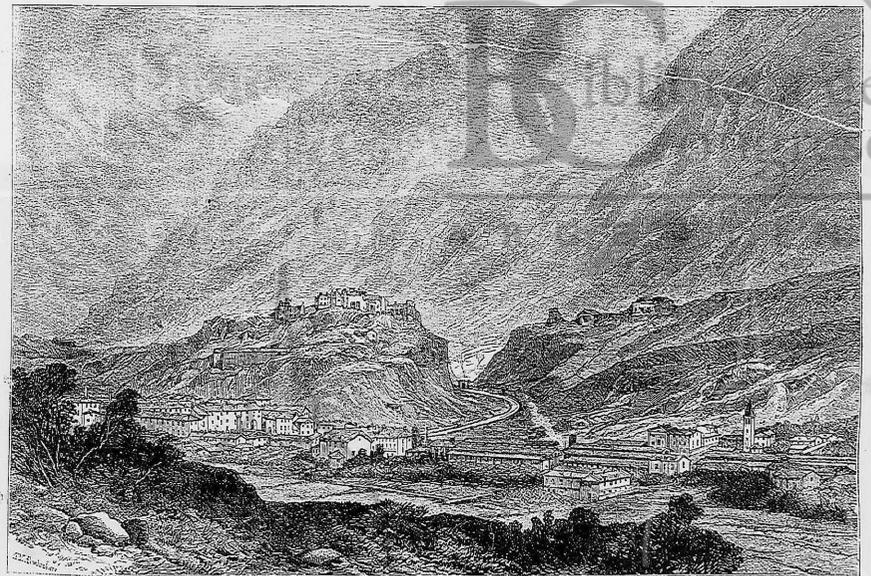
Si la materia en su variedad de formas es tan inagotable está sometida á una ley que la encadena, el espíritu en su desenvolvimiento progresivo debe estar sometido á otra, que no pudiendo ser el criterio interno, porque la inteligencia es limitada y la voluntad caprichosa, tiene que ser el externo, es decir, lo abstracto, lo inmutable, lo justo. Para convencerse de esto, basta ver la obra humana representada por la historia, ocaen este en su mayor parte de sacro lágrimas y errores. La filosofía, puede observarse y delatarlos; pero solo la religión revelada corrígolos.

Nuestro inteligente amigo ha penetrado hasta el corazón de las cosas, y encontrando en él estas verdades que era por lo que ellas valen, ora por lo que él las ama, si es que no forman el fondo de su carácter, empieza el como ama, como reserba á como tesoro en la política, en la política, y en la enseñanza.

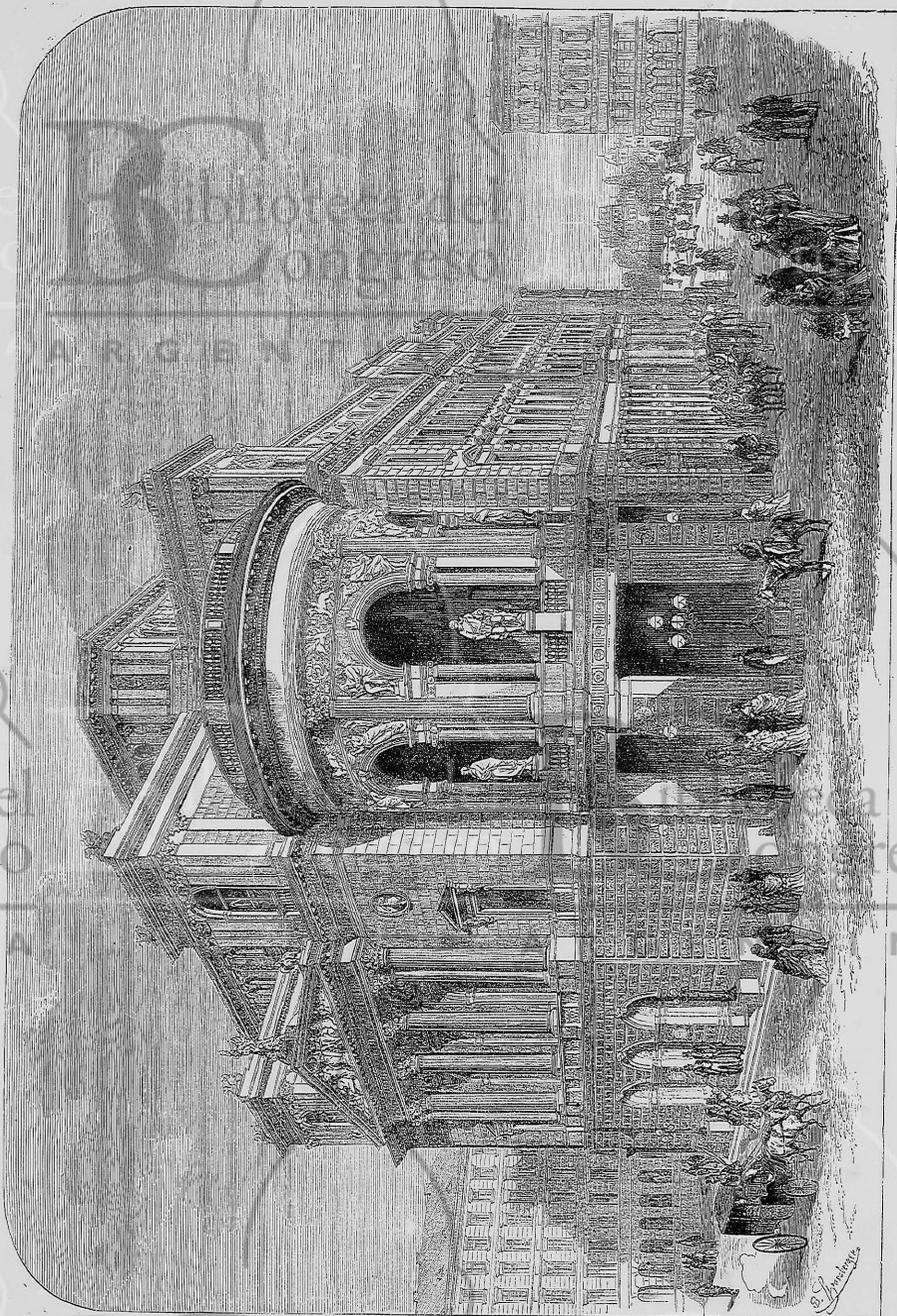
De aquí la rigidez que algunos pudieran hallar en sus principios, lo cual no es mas que la firmeza de sus convicciones y la honradez de sus convicciones. Los hombres de alto pensamiento participan con frecuencia de esto, que no es orgullo, sino decoro.

El que distingue á Caro en parte, manerías y escritos, lo es tan íntimo, que nunca lo busca, sino que lo tiene. En el clase puro, tal vez negro; en la conversación medido, tal vez elegante; y siempre está, por miramiento á los demás tanto como por el que se debe á sí mismo, ó en traje propio ó de armadura presta.

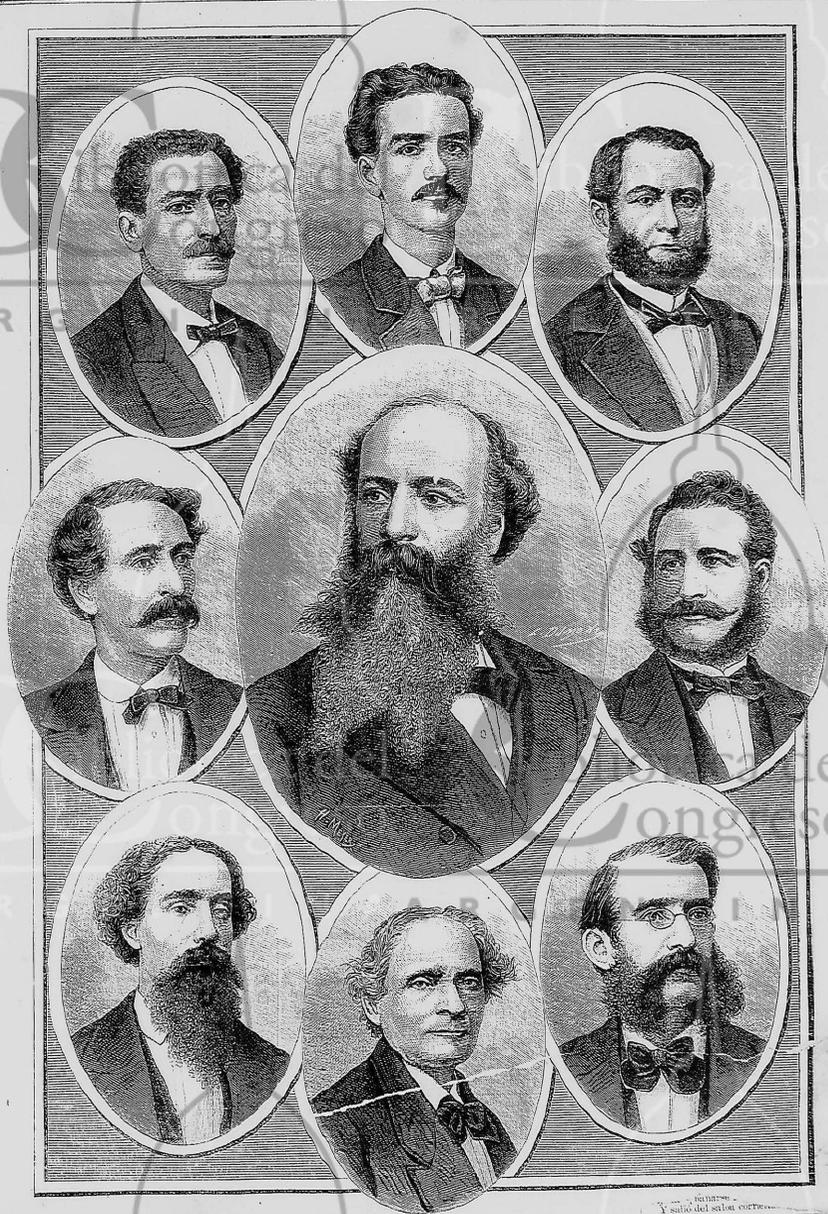
De sus convicciones cuando los tiene por la prensa, puede salir el rayo, pero no el libelo; de su diabetes el azote, pero no la ira; de su doctrina indignación, pero no amargura; y muchas veces, después de haber llevado lo mejor en el patíbulo, sale de él civilizado de todo, de lacerias y de triunfos, contento solo con haber sostenido la causa de Dios, que es la causa del progreso.



VISTA DEL MONTE CENTIN.



NUOVO TEATRO DI VIENNA.



General FELIPE ESPERES, Ministro de Guerra y Marina.
 Dr. MARTIN JOSÉ SANABRIA, Ministro de Interior y Justicia.
 Doctor FERNANDO ANTELO, Ministro de Crédito público.

General LEON DE ARTE LIZEL, Srío. general del Presidente
 GUZMÁN BLANCO, Presidente de la República de Venezuela.
 Dr. JOSÉ DE BRICEÑO, Gobernador del distrito gene...

Y salió del salón con...
 (1) En sus oros, mi madre se estrelló en guiso...
 lustre a los zapatos.

APUNTES DE VIAJE

LAS HERIDAS DEL TANQUE

POE SANTIAGO ESTRADA.

(Continuación)

LA FIBRA INVENIDA

El 1.º de agosto de 1880, pasé en el ferrocarril del...

El libro me trae un cuadro luminoso...

Como he leído los días en el centenario...

Algunas páginas hechas por mí mismo...

El libro me trae un cuadro luminoso...

El sol se levanta en los confines de la llanura...

Apenas se percibe el susurro lejano de la espina...

La luz inimitable del sol desaparece en el desierto...

Las escumas, hermanas del mar, estruendo el espíritu...

Un rugido silencioso de melancolía penetra en mi...

La tierra que alumina el espíritu con atmósfera...

El tiempo que se agita y la impetuosa, revelando su...

Las ciudades antiguas tuvieron profetas que...

Una hora de silencio, una hora de silencio...

Algunas páginas hechas por mí mismo...

Una hora de silencio, una hora de silencio...

Una nube sencilla a otro en el cielo, triste como el alma...

El agua azarosa los cristales del viento de la pampa...

Errores de esos días que pertenecen a la lección y al sueño...

Llegó la noche, helada por cierto y con ella el tren de Buenos Aires...

Como he leído los días en el centenario...

El libro me trae un cuadro luminoso...

Como he leído los días en el centenario...

Algunas páginas hechas por mí mismo...

El libro me trae un cuadro luminoso...

Como he leído los días en el centenario...

Algunas páginas hechas por mí mismo...

El libro me trae un cuadro luminoso...

Como he leído los días en el centenario...

Algunas páginas hechas por mí mismo...

El libro me trae un cuadro luminoso...

Como he leído los días en el centenario...

Algunas páginas hechas por mí mismo...

El libro me trae un cuadro luminoso...

Como he leído los días en el centenario...

Algunas páginas hechas por mí mismo...

El libro me trae un cuadro luminoso...

Como he leído los días en el centenario...

Algunas páginas hechas por mí mismo...

El libro me trae un cuadro luminoso...

Como he leído los días en el centenario...

Algunas páginas hechas por mí mismo...

El libro me trae un cuadro luminoso...

Como he leído los días en el centenario...

Algunas páginas hechas por mí mismo...

trunquila laguna, la estructura de Isidoro, que el bosque...

En su casa había penetrado el viento, que se reflejaba...

Una promesa de su propietario, el Sr. Belarmino, herido...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

Diez el Journal de Paris: Urge comprar algo de las motas del día, a fin de...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

De todas las telas de última moda, no hay nada más...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

El viento que se reflejaba en el agua, que se reflejaba...

Centaron regente (con diploma) de las Señoras de Ver...

Trajes de fular de Indias, Colonia de Indias, 114, rue...

Vestidos de batista de Irlanda, Compagnie Irlandaise, 30...

Cartes Wall, agente y comisionado en Paris, boulevard...

Ponchos hoteles con jardín para alquiler, de 1,500 a...

Dringine 4 M. Dupont.

IMP. HISPANO-AMERICANA DE BOGOS, DUPON Y FRESNE...

RECLAMOS: Precios convencionales.

ANUNCIOS

Los señores GALLIEN, PRINCE Y COMPAÑIA, 12, rue Vivienne, Paris...

LABORATOIRE DE COUDRAY. PRODUCIDO UN VERDADERO BAÑO DE LUGAR...

LINEAS DE VAPORES ESPAÑOLAS. AMBERES HAVRE Y LA HABANA. por los magníficos vapores nuevos de 1.ª clase...

TINTA NUEVA. LA LECHE ANTEPELGA. para el tratamiento de la leche...

MAQUINAS DE VAPOR VERTICALES. E. COUDRAY. 12, rue d'Anglais, 43, PARIS.

RESFRIADOS, GRIPE E IRRITACIONES DEL PECHO Y DE LA GARGANTA. HIGIENE FETURAL Y LA PAXA DE PARIS...

JABON REAL DE TRIGACE DE M. COLLET. HIGIENE DE SU PIEL. Único recomendado por los laboratorios...

VINO DE CHASSAIS. DIEZ AÑOS DE SUCCESO. BIODIVERSIDAD DEL FERNÁNDEZ DUBOIS...

PAPEL DE IMPRENTA. A LOS DIARIOS DE AMERICA. La administración de EL AMERICANO, que está en relación con los grandes fabricantes...

ROB BOYVAU DE LA BERRICHONNE. HIGIENE DE SU PIEL. Único recomendado por los laboratorios...

LA BERRICHONNE. HIGIENE DE SU PIEL. Único recomendado por los laboratorios...

ROB BOYVAU DE LA BERRICHONNE. HIGIENE DE SU PIEL. Único recomendado por los laboratorios...

ROB BOYVAU DE LA BERRICHONNE. HIGIENE DE SU PIEL. Único recomendado por los laboratorios...

LA BERRICHONNE. HIGIENE DE SU PIEL. Único recomendado por los laboratorios...

